

Sobre el Análisis de Riesgo

He leído, con detenimiento, cada aportación al tema en el foro abierto por SEPREM. Del conocimiento y buen sentido expresado en ellas, deduzco que también sobreviviremos a esta “innovación”. Después de haber participado en más de una docena de AR sobre presas, en algunos intentando actuar como se supone que debe actuar el experto en AR. Después de haber leído documentación, sobre todo de la aplicación de AR a campos distintos de las presas, campos que me parecían de mejor encaje. A mi modo de ver, y simplificando, los técnicos del AR pretenden que, por poner un ejemplo fácil, si mi automóvil está aquejado de problemas de funcionamiento se proceda así:

- a) Búscuese un experto en el AR. Cuidado, es imprescindible que sea experto en AR y no en automóviles, sí en don de gentes, técnicas de liderazgo, etc. Si es experto internacional mucho mejor, en el extranjero siempre se ha sabido más que aquí.
- b) El experto principal elige un conjunto de expertos junior para analizar el problema de mi automóvil y les expone con claridad los modos de fallo de todo automóvil, particularizando para el mío (que tiene las cubiertas ya algo gastadas). Aquí los expertos añadidos proponen, en su caso, nuevos modos de fallo.
- c) ¡Cuidado! Es muy importante controlar que no haya un mecánico cualificado dentro del grupo citado, no vaya a ser que arregle el coche y quedemos todos en ridículo. También es importante que los más aficionados a la mecánica “actúen” en momentos postreros, porque influyen mucho en la votación de los más novatos (si éste, que veo que sabe, dice que del encendido no es, qué voy a decir yo).
- d) Las preguntas sobre los modos de fallo deben tener respuestas simples, tipo: despreciable, poco, mediano, mucho, etc. En el momento de votar no se debe entrar en mucho detalle, se produce un “sesgado” de los resultados en cuando un experto junior se extralimita en sus explicaciones.
- e) Se multiplica adecuadamente la abundancia de datos estadísticos procedentes de cuatro o cinco expertos, para qué más, usando el método de Montecarlo u otras técnicas similares (mejor éstas, más sofisticadas). ¡Y ya está! Se tienen los números mágicos del riesgo para cada modo de fallo.
- f) En ocasiones los resultados pueden dañar al más simple sentido común; en este caso es responsabilidad del experto principal el reiniciar el proceso explicando el motivo de que haya que votar de nuevo.

Mientras tanto llegó mi vecino, que es un forofo de la mecánica, y ajustó bien los cables de salida del Delco, recomendándome que cambie las cubiertas de delante cuanto antes. Por cierto que mi vecino fue rechazado como experto porque no se adaptaba bien al proceso que se proponía, además ironizaba sobre las votaciones.

El ejemplo simplificado resulta más elocuente cuando se aplica a un enfermo, pero no están los tiempos para estas bromas.

La difusión, y discusión, del trabajo de la DGA citado por Juan Martín Morales debiera resultar esclarecedora y tiene mi apoyo.

Ricardo Fernández Cuevas